



Grupos Maristas de Encuentro

Un solo corazón, «comunión»

En nuestra reunión queremos dedicar un tiempo especial para reflexionar y compartir qué supone para los cristianos que nuestra Iglesia sea signo de comunión. Qué supone para nosotros vivir la comunión y la fraternidad en nuestro día a día y qué sueños, dificultades y esperanzas tenemos respecto a este tema.

1. Nos ambientamos para nuestro encuentro

Los hombres que vieron a Dios

En una aldea vivían dos hombres que continuamente se peleaban y no podían vivir sin ofenderse el uno al otro. A cada rato, por cualquier motivo, surgía una pelea. La vida se hacía insostenible para los dos, pero también para todo el barrio.

Un día, algunos ancianos le dijeron a uno de los dos: «La única solución es que tú vayas a encontrarte con Dios».

«De acuerdo - contestó el hombre- pero ¿dónde?»

«Basta que tú subas allá arriba, a la cumbre de la montaña -le dijeron- para encontrarte con Dios».

Después de algunos días de camino difícil y fatigoso, aquel hombre llegó a la cumbre de la montaña. Dios lo estaba esperando allá, arriba. El hombre cuando vio a Dios no quería creer. Se frotó los ojos para ver mejor. Pero, no había alguna duda. Dios tenía el rostro de su vecino tan antipático e intratable. Lo que Dios le dijo, nadie lo sabe, Pero cuando volvió a su pueblo ya no era el mismo hombre que antes.

Sin embargo, no obstante su amabilidad y deseo de reconciliación, todo seguía casi como antes porque el vecino inventaba continuamente nuevos pretextos para discutir y pelear.

Los ancianos se dijeron entonces: «Es necesario que también el otro vaya a ver a Dios»

Lograron convencerlo y también el vecino partió por la montaña para ver a Dios. Y allá arriba también él descubrió que Dios tenía el rostro de su, tan odiado, vecino. Desde aquel día todo ha cambiado y la paz reinó en aquel barrio.



2. Una dinámica para compartir

Comentamos brevemente el cuento desde la perspectiva de la comunión.

... Siempre es necesario que todos pongamos algo de nuestra parte.

... El origen de la comunión no está en la autoridad sino ver al otro como es y como regalo.

¿Qué ideas o sentimientos crees ver en este cuento?

3. Claves para profundizar en el tema

Llamados a vivir en comunión

Cuando hablamos de comunión vienen a nuestras mentes y corazones distintas imágenes, sentimientos, palabras... Nuestras experiencias personales de fraternidad, de comunidad, nos hablan de personas, nos hablan del otro.

Somos conscientes de que la Iglesia es comunión, que todos y cada uno de los que pertenecemos a la familia de los hijos e hijas de Dios, estamos llamados a vivir siendo signo de Dios que es a su vez comunidad de amor.

Como seguidores de Jesús, tenemos presente sus palabras «Os doy un mandamiento nuevo: Amaos los unos a los otros. Como yo os he amado, así también amaos los unos a los otros» (Jn 13, 34). Él nos dice que esta debe ser la señal de identidad de los cristianos, la clave para ser reconocidos como verdaderos discípulos suyos.

Esta llamada a vivir desde el amor al otro, nos indica que la comunión a la que estamos llamados es una comunión que no significa homogeneidad y perfección, sino que se define desde la paradoja de la diversidad en la unidad o la unidad de lo distinto.

Nuestra riqueza y nuestra dificultad, somos distintos pero estamos unidos por el amor de Dios. Todos somos necesarios, todos tenemos la dignidad de ser hijos de Dios y todos somos hermanos.

Dios es comunidad de amor

Esta especial manera de entender las relaciones entre los que conformamos la Iglesia no es sino reflejo de nuestro Dios. El Dios de los cristianos no es un Dios solitario, lejano que vive ajeno al mundo y a las personas. Nuestro Dios es un Dios que es comunidad de amor: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Es un Dios que se encarna, que se hace pequeño y que se relaciona; es un Dios que no nos deja solos, que nos envía su Espíritu.

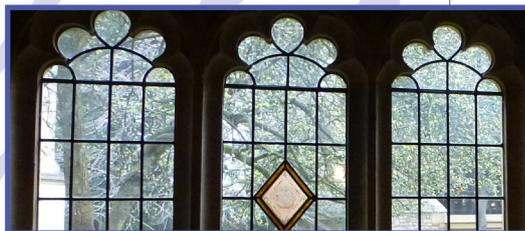
De esta manera cuando los cristianos confesamos que Dios es trinidad, estamos diciendo que Dios no es un Dios solitario, cerrado en sí mismo, sino un Dios solidario. Dios es comunidad, vida compartida, entrega y donación mutua. Dios es a la vez el que ama, el amado y el amor.

Cuando somos capaces de aceptar las diferencias, la diversidad de opiniones y la pluralidad, cuando nos acercamos al alejado, al que no nos entiende, cuando nos esforzamos por tener un solo corazón, un solo espíritu... estamos acogiendo en nuestras vidas al único Dios y acogiendo en nosotros su vida trinitaria.

La comunión, algo distintivo del ser cristiano

Decimos que vivir la comunión es algo distintivo del ser cristiano. La comunión siempre nos refiere al otro, en primer lugar al Otro con mayúsculas, es decir a Dios, nosotros estamos llamados a vivir en comunión con Dios nuestro Señor; pero también nos remite al otro, compañero de viaje, peregrino, hermano, prójimo... y de una especial manera, al sufriente, al abandonado, al pobre, al marginado, al oprimido.

Es una calle de doble dirección, en el rostro del hermano encontramos a Dios y Dios nos remite inevitablemente a los demás.



El papa Francisco nos dice:

«Tenemos el desafío de descubrir y transmitir la mística de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de participar de esa marea algo caótica que puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria, en una santa peregrinación. Salir de sí mismo para unirse a otros hace bien» *Evangelii gaudium*, 87.

Champagnat nos quería así

Para nosotros, los maristas, el testamento espiritual de Champagnat es un referente claro en cuanto a vivir en comunión. Sus palabras de despedida son una llamada clara a la fraternidad, a sentirnos en la unidad, unidos a Cristo.

El número 97 de Agua de la Roca nos dice en este sentido que la espiritualidad marista es: «Una espiritualidad que celebra el misterio de la Trinidad que habita en nosotros y en los corazones de todos. Nos capacita para "sentir con" nuestros hermanos y hermanas, compartir sus vidas y unirnos a ellos en amistad. Esta espiritualidad nos ayuda a reconocer la belleza y bondad en los otros, y a abrir un espacio para acogerlos en nuestras vidas. Poco a poco, un grupo de personas individuales puede llegar a constituir una comunidad con un solo corazón y un mismo espíritu».

4. Preguntas para trabajar los textos

Os sugerimos las siguientes preguntas para poder compartir en grupo. También os proponemos una dinámica diferente para el momento de compartir. Dejamos un tiempo personal para poder reflexionar y contestar a las cuestiones que os sugerimos y, después, en parejas ponemos en común lo trabajado. Posteriormente en el grupo grande, cada miembro de la pareja expondrá al resto lo que su compañero le ha comunicado y viceversa.

1. ¿Qué experiencias recuerdas especialmente a lo largo de tu vida y que sientas como un momento claro de vivencia de la comunión?
2. ¿Qué dificultades, miedos, debilidades, etc. observas en nuestra Iglesia o en tu entorno más cercano respecto a vivir en comunión?
3. ¿Qué sueños o esperanzas tienes respecto a esa misma vivencia?



5. Oración

Motivación

Hoy nos reunimos ante ti Señor para darte gracias por el don de la fraternidad. Porque nos has hechos diversos y nos quieres diversos. Porque no te cansas de decirnos que en el amor al otro es donde te encontramos.

Ayúdanos a ser verdadero signo de tu amor, siendo hermanos y hermanas de la humanidad entera. No pasando de largo de la persona que sufre y aceptando y queriendo al que es distinto, al que no piensa como nosotros, al que no nos entiende.

Canción. Nada – Álvaro Fraile

No habrá esperanza no habrá paz no habrá calma y si la hay de nada servirá si nada tiene que ver contigo.

No habrá alegría ni quedará nada de vida y si la hay de nada nos valdrá si nada tiene que ver contigo.

Todas nuestras ilusiones quedarán en intenciones nada más.

Nada tendrá sentido si nada tiene que ver contigo.
Nada vale nada. Nada dice nada.
Nada valdrá la pena y nada mueve por ti la espera.
Nada vale nada. Nada dice nada, nada....

No habrá justicia ni verdad ni confianza y si la hay
de nada nos valdrá si nada tiene que ver contigo.

No habrá destino ni final no habrá camino y si lo hay
a dónde llevará si nada tiene que ver contigo.

Dónde irán los corazones que se ponen condiciones, dónde irán...

Lectura de la palabra (Jn 15, 9-17)

Yo os amo como el Padre me ama a mí; permaneced, pues, en el amor que os tengo. Si obedecéis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo obedezco los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Os hablo así para que os alegréis conmigo y vuestra alegría sea completa. Mi mandamiento es este: Que os améis unos a otros como yo os he amado. No hay amor más grande que el que a uno le lleva a dar la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; os llamo amigos, porque os he dado a conocer todo lo que mi Padre me ha dicho. Vosotros no me escogisteis a mí, sino que yo os he escogido a vosotros y os he encargado que vayáis y deis mucho fruto, y que ese fruto permanezca. Así el Padre os dará todo lo que le pidáis en mi nombre. Esto es, pues, lo que os mando: Que os améis unos a otros.

Momento para contemplar y compartir

Dedicamos unos instantes en silencio para hacer eco de la palabra en nuestro interior. Dejamos un espacio para compartir nuestra oración, bien sea en forma de acción de gracias o de petición.

Cantamos al principio y al final el estribillo de *Amaos*: «Como el Padre me amó, yo os he amado, permaneced en mi amor, permaneced en mi amor.»

Oración. Recrear nuestra fraternidad

Jesucristo, cimiento de unidad
y constructor de la fraternidad,
envíanos cada mañana una ráfaga de tu espíritu,
derriba los muros de separación
levantados por el egoísmo, el orgullo y la vanidad.
Aleja de nuestras comunidades
las envidias que siembran discordias,
los protagonismos que no permiten trabajar en comunión.
Líbranos de las inhibiciones, de los miedos paralizantes,
sosiega los impulsos y cólmanos de serenidad.
Haz surgir en nuestras relaciones fraternas
corrientes sensibles y cálidas
para que nos perdonemos y nos comprendamos,
nos estimulemos y nos celebremos
como miembros de un mismo Cuerpo,
de una misma familia.
Retira de nuestro camino las rivalidades y aversiones
rompe los bloqueos para que seamos unos con otros
abiertos y leales, sinceros y veraces.
Crezca la confianza como árbol frondoso
a cuya sombra todos nos sintamos felices.
Así seremos ante el mundo
el argumento sensible y profético de que tú, oh Jesús,
estás vivo,
de que tu Iglesia, Misterio de comunión,
se desvela con toda su belleza, entre nosotros. Amén

